

MENSAJE

DEL DIRECTOR

LA PAZ A los que trabajamos en el campo de la salud nos preguntan muchas veces por qué nos aventuramos a hablar de la paz. La pregunta siempre me sorprende, pues ¿cómo no vamos a hablar de la paz? Estamos comprometidos moralmente como seres humanos y profesionalmente como trabajadores de salud a evitar las enfermedades siempre que sea posible y, cuando no lo sea, a curar a los enfermos. Al ver la multitud de víctimas que cobran la acción directa de las armas y la enfermedad física y psíquica desencadenada por el deterioro de las condiciones de vida que acompaña a los conflictos bélicos, no podemos quedarnos callados. Tampoco podemos guardar silencio ante las enormes cantidades de recursos que se invierten para perfeccionar cada vez más la capacidad de destruir, cuando por experiencia personal conocemos el alcance de las necesidades insatisfechas de nuestras poblaciones. No nos queda otra alternativa: tenemos que hablar de la paz.

Hemos visto las cicatrices del sufrimiento grabadas en los rostros de la gente que pasa por las calles polvorientas de nuestras ciudades y por los senderos de nuestros campos; en los jóvenes que la guerra ha condenado a vivir mutilados el resto de su vida; en los ojos de niños atemorizados y sin futuro; en los hombres y mujeres que luchan diariamente contra la malaria y el dengue; pero, por encima de todo, en los interminables desfiles de muerte, sombríos y trágicos, que van a parar a los cementerios. Hemos visto a las familias que llevan en pequeños ataúdes de fabricación casera a sus hijos, que han muerto de malnutrición y de enfermedades que podrían haberse prevenido con una vacuna que cuesta apenas unos centavos.

Hoy día, ya en el umbral de un nuevo siglo, seguimos atados a la confusión y a las pasiones del momento, obligados a abordar el presente aun cuando nos encaminamos expectantes hacia un nuevo amanecer. Por eso, queremos insistir en las promesas y esperanzas que



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA

entraña; en que los valores de la vida son contrarios a la violencia y a la guerra; en que la paz es tan esencial para la salud que no solo tenemos el derecho de hablar de ella, sino la obligación de luchar por ella. □